

<b>AL-BASIT</b> REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 56	Páginas 127-153	Origen Albacete	Año 2011	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

# **LA ROMANIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALBACETE: ESTUDIOS RECIENTES\***

por  
Enrique GOZALBES CRAVIOTO\*\*

---

\* Recibido 3 marzo 2011 / Received 3th march 2011 • Aceptado 19 enero 2012 / Accepted 19 january 2012.

\*\* Universidad de Castilla-La Mancha.



## RESUMEN

En el presente trabajo se analizan diversos trabajos publicados en los últimos años acerca de la romanización en la provincia de Albacete. Al mismo tiempo, se hace una puesta a punto de los principales datos conocidos acerca de esta temática.

**Palabras claves:** Albacete, romanización, arqueología, cambio cultural.

## ABSTRACT

In the present work diverse recent works are analyzed on the romanization in the province of Albacete. Also, the main date know in the present time study about this question.

**Keywords:** Albacete, romanization, archaeology, cultural change.

La romanización constituye un proceso histórico que, después de las discusiones conceptuales, ocasiona un enorme interés en los investigadores. En sus inicios estuvo rodeado de una visión apologética de Roma, que se deducía incluso de los estudios que eran meramente descriptivos, aunque desde mediados de los años setenta se inició una revisión crítica que ponía incluso en cuestión el concepto. A partir de estas nuevas relecturas, en los últimos años la romanización, en general<sup>1</sup>, y la romanización de Hispania en particular, como proceso histórico, ha atraído la atención de una gran cantidad de investigadores<sup>2</sup>. Y ello en mayor medida cuando frente a las visiones apologéticas del pasado, en la actualidad se introducen elementos nuevos de análisis, como indigenismo, resistencia, asimilación, etc., que suponen la necesaria incorporación del mundo indígena como protagonista del acontecer histórico.

Hasta hace bien poco tiempo eran bastantes tenues las notas de conocimiento que se poseían acerca de la romanización en el ámbito territorial de la actual provincia de Albacete. Un territorio que carecía de una identidad propia, no correspondió con ninguna realidad administrativa o geográfica romana, puesto que las referencias clásicas al curso del río Júcar, a la zona de nacimiento del río Guadiana, o incluso a las montañas del sistema oriental, son excesivamente genéricas para reflejar algo más que la simple pertenencia del territorio al *Conventus Cathaginensis* (provincia de la Hispania Citerior).

<sup>1</sup> M. WOOD y F. QUEIROGA (eds.), *Current research on the Romanization of the Western provinces*, Oxford, 1992; H. HOPKINS, “La romanización: asimilación, cambio y resistencia”, en J. M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, 1996, pp. 15-43; R. MACMULLEN, *Romanization in the time of Augustus*, New Haven, 2000.

M. BENDALA, “Hispania y la romanización. Una metáfora ¿crema o menestra de verduras”, *Zephyrus*, 59, 2006, pp. 289-292; IDEM, “Roma, la romanización de Hispania y nuestra generación científica”, en D. VAQUERIZO y F. MURILLO (Coords.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, 2006, vol. 1, pp. 189-200.

<sup>2</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989; IDEM, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid, 1991. M. J. HIDALGO DE LA VEGA (ed.=), *Romanización y Reconquista en la Península Ibérica. Nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, pp. 141-153; L. A. CURCHIN, *The Romanization in Central Spain*, Toronto, 2002; L. HERNÁNDEZ GUERRA (ed.), *Actas I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace dos mil años*, Valladolid, 2003; *Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua. La Hispania de los Antoninos*, Valladolid, 2005; C. CABALLERO CASADO, *La ciudad romana y la romanización de Celtiberia*, Zaragoza, 2003.

A la ausencia de los estudios específicos se unía al carácter extremadamente fragmentario de los datos arqueológicos que se poseían<sup>3</sup>. Incluso en los estudios de carácter general sobre la romanización en Hispania las referencias a las tierras de Albacete eran prácticamente nulas, síntoma evidente de una peculiaridad en una península en la que la acción de Roma fue particularmente intensa<sup>4</sup>. Estos datos se reflejan en una tradición historiográfica que, de una forma más o menos acusada, consideraban el territorio albacetense como una especie de vacío territorial, como podemos observar en el ejemplo significativo del mapa del P. Florez en el siglo XVIII.

Este hecho era particularmente significativo puesto que, de forma tradicional, en los diversos territorios de España se habían venido efectuando hallazgos de antigüedades. La fecunda línea de investigación sobre Historia de la Arqueología española, que se viene desarrollando en los últimos años, muestra algunos datos concluyentes: en los siglos XVI y XVII prácticamente no se conocía ningún epígrafe romano de la actual provincia<sup>5</sup>;

<sup>3</sup> Algunos datos en JUAN LOZANO, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, Murcia, 1794; JUÁN LÓPEZ, *Disertación o memoria geográfica-histórica sobre la Bastitania y Contestania*, Madrid, 1795, y sobre todo en J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 37 (Albacete), 38 (Ontur), 72 (Chinchilla), 83 (Hellín), 86 (Lezuza); J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Memorias de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*, Madrid, 1943; IDEM, *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*, Madrid, 1947; S. RAMALLO y J. F. JORDÁN, *La villa romana de Hellín, Albacete*, Murcia, 1985; G. CARRASCO SERRANO, “Comunicaciones romanas de la provincia de Albacete en los itinerarios de época clásica”, *Al-Basit*, 23, 1988, pp. 35-42; Vid. R. SANZ y S. DE LOS SANTOS, “Fuentes bibliográficas de arqueología albacetense”, *Al-Basit*, 9, 1981, pp. 179-206; F. J. LÓPEZ PRECIOSO, *Bibliografía arqueológica de la provincia de Albacete. Catálogo comentado*, Albacete, 1999.

<sup>4</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *La Romanización. Ciclos y temas de la Historia de España*, 2 tomos, Madrid, 1973-1974; IDEM, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, R. MENÉNDEZ PIDAL (fundador), *Historia de España. II. España romana (218 a. de J. C.- 414 de J. C.)*, 2 tomos, Madrid, 1982; J. M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1997

<sup>5</sup> H. GIMENO PASCUAL, *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII*, Zaragoza, 1997.

En general debe destacarse la publicación reciente de M. DÍAZ ANDREU, G. MORA y J. CORTADELLA (Coords.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*, Madrid, 2009, con una gran cantidad de datos. Sobre la historia de la arqueología en la región, R. SANZ GAMO, “Historia de la investigación arqueológica en Castilla-La Mancha: de los pioneros a la problemática actual”, en A. MADRIGAL y M. PERLINES (Coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo, 2011, pp. 19-47.



Fig. 1. El “vacío albacetense”, en el mapa clásico del P. Henrique Florez (siglo XVIII).

las noticias sobre hallazgos de antigüedades romanas en la Real Academia de la Historia, son nulos en la zona de Albacete en el siglo XVIII, mientras son escasísimos para el siglo XIX, especialmente concretado en este caso en el hallazgo del sarcófago tardorromano de Hellín, conservado en la Real Academia de la Historia<sup>6</sup>.

Este panorama ha comenzado a cambiar con bastante intensidad en los últimos años. Los estudios que se han venido desarrollando, por lo general, son específicos del terreno de la arqueología, pero aportan datos bastante importantes, en realidad son imprescindibles, para el conocimiento de la romanización en esta región<sup>7</sup>. En el I Congreso de Historia de Al-

<sup>6</sup> J. MAIER y L. CARDITO, *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha*, Madrid, 1999, pp. 25 y ss., y sobre todo R. CEBRIÁN, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones, 1748-1845. Catálogo e índices*, Madrid, 2002, pp. 155-156. En la actualidad se considera que el sarcófago probablemente procedía del Tolmo de Minateda.

<sup>7</sup> El auge de la arqueología en España, en muy diversos territorios, ha quedado bien evidente en los análisis realizados; S. KEAY, “Recent archaeological work in Roman Iberia (1990-2002)”, *The Journal of Roman Studies*, 93, 2003, pp. 146-211; P. SILLIÈRES,

bacete se hizo una primera puesta a punto de los datos desde la perspectiva arqueológica; en este sentido, el tomo de las Actas dedicado a la antigüedad fue una primera aportación bibliográfica importante<sup>8</sup>, al que se sumaron pocos años después diversas aportaciones presentadas en el I Congreso de Historia de la región castellano-manchega<sup>9</sup>, las Jornadas arqueológicas provinciales organizadas por la Universidad Autónoma de Madrid<sup>10</sup>, al igual que diversos trabajos publicados en *Al-Basit*, o en monografías del Instituto de Estudios Albacetenses<sup>11</sup>.

Como señalamos, en los últimos años el panorama de conocimiento de la romanización en tierras de Albacete ha experimentado un profundo cambio. Este hecho responde al desarrollo de los estudios sobre Roma y la romanización en nuestro país, que está siendo objeto de notable eclosión historiográfica en los últimos años<sup>12</sup>. El que este interés esté alcanzando también la provincia albacetense se detecta bastante bien en las diversas publicaciones y puestas a punto publicadas.

J. FONTAINE y otros, "Histoire et archéologie de la Péninsule Ibérique antique. Chronique VI, 1993-1997", *Revue des Études Anciennes*, 102, 2000. Vid. también C. FERNÁNDEZ OCHOA, *La arqueología hispanorromana a fines del siglo XX. Bibliografía temática y balance historiográfico*, Madrid, 2005.

<sup>8</sup> Congreso de Historia de Albacete. I, Albacete, 1984.

<sup>9</sup> *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomos I al IV, Ciudad Real, 1988, en especial la aportación de L. ROLDÁN GÓMEZ, "La romanización en la provincia de Albacete. Una aproximación a su estudio", tomo IV, pp. 89-96.

<sup>10</sup> L. ABAD, R. SANZ y otros, *Arqueología en Albacete*, Toledo, 1994.

<sup>11</sup> J. M. ABASCAL, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990; J. M. ABASCAL y R. SANZ GAMO, *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete, 1993; IDEM, "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete", *Al-Basit*, 33, 1993, pp. 13-36; R. SANZ, "Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete", *Al-Basit*, 11, 1982, pp. 112-126; A. FUENTES, "La submeseta norte y sus relaciones culturales con la submeseta sur", *Al-Basit*, 15, 1984, pp. 157-172, y sobre todo el más extenso trabajo de L. ROLDÁN GÓMEZ, "La investigación arqueológica de la época romana en Albacete", *Al-Basit*, 20, 1987, pp. 37-66.

Sobre los avances de la arqueología en Albacete en los últimos años, vid. también el trabajo de M. T. RICO SÁNCHEZ, "La Arqueología en la provincia de Albacete. Estado de la cuestión", en J. M. MILLÁN y C. RODRÍGUEZ RUZA (Coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas*. Cuenca, 2007, pp. 65-74, aunque dedica especial atención a los temas de gestión y administrativos más que a los de investigación.

<sup>12</sup> Un análisis bibliográfico actualizado sobre la época romana en J. M. BLÁZQUEZ y M. P. GARCÍA GELABERT, "Historiografía de la España Romana Imperial", *Revista de la CECEL*, 2, 2002, pp. 9-40. Vid. también J. M. ROLDÁN, *Repertorio bibliográfico de la Península Ibérica en la antigüedad, desde la Edad del Bronce a las invasiones bárbaras*, CD, Salamanca, 2002.

La celebración del II Congreso de Historia provincial se ha seguido, algún tiempo después, con la publicación de las Actas, con numerosos trabajos referidos a arqueología romana. Entre ellos destacamos, sobre todo, el análisis general sobre la arqueología clásica en Albacete<sup>13</sup>, junto con otras aportaciones puntuales sobre localidades o comarcas. A ellos sumamos, muy recientemente, la publicación de la primera síntesis completa sobre Castilla-La Mancha en época romana, que permite incluir los emergentes datos de Albacete en el conjunto regional<sup>14</sup>.

Rubi Sanz Gamó ha sido la autora de una obra de síntesis, que constituyó su Tesis Doctoral, acerca de la evolución del mundo ibérico a la romanización en el conjunto del ámbito provincial. La autora pone en común toda la documentación disponibles, desde las escasas fuentes literarias, a los datos arqueológicos, y algunos testimonios epigráficos, pero el conjunto principal lo constituye el análisis arqueológico<sup>15</sup>. Sin duda resulta difícil obtener conclusiones a partir de la valoración de unos datos materiales que, a nuestro juicio, son en exceso fragmentarios. Pero de los propios datos recogidos por la autora se deduce ya la situación tradicional en Albacete, tal y como se venía reflejando con anterioridad<sup>16</sup>, la mayor importancia del poblamiento ibérico respecto al romano. De aquí parece deducirse que la riqueza relativa de la época ibérica, de los siglos V al III a. C. se contraponen con un cierto decaimiento económico y demográfico en la etapa romana, cuestión que ya valoramos en otra publicación nuestra anterior<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> L. ABAD CASAL, “Arqueología en Albacete (1984-2000)”, *II Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y prehistoria*, Albacete, 2002, pp. 21-27.

<sup>14</sup> A. FUENTES (Coord.), R. SANZ, B. GAMO, E. GOZALBES, G. CARRASCO y A. JEPURE, *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Toledo, 2006. Vid. también G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *La romanización en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2009.

<sup>15</sup> R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, 1997.

Una visión de cada una de las entidades étnicas de Castilla-La Mancha, y los fundamentos de su integración en la romanización, puede verse en G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2007.

<sup>16</sup> En un terreno algo más divulgativo, R. SANZ, “Prehistoria e Historia Antigua”, en *Historia de la provincia de Albacete*, Toledo, 1999, pp. 25-92..

<sup>17</sup> E. GOZALBES CRAVIOTO, “Estudios recientes sobre la romanización en la Meseta meridional”, *Hispania Antiqua*, 28, 2004, pp. 101-102.

En fechas muy recientes también debemos destacar el completo trabajo de síntesis de G. CARRASCO SERRANO, “Contribución al análisis del proceso de romanización de la provincia de Albacete”, *Hispania Antiqua*, 33-34, 2009-2010, pp. 157-168, donde destaca sobre todo la importancia de la red de comunicaciones, así como la existencia de algunos núcleos que impulsaron el proceso romanizador.



¿Hasta qué punto esta constatación responde a un estado actual de conocimientos? De hecho, más allá de los descubrimientos realizados en momentos pasados, y más allá de la propia sistematización de los datos por parte de Rubí Sanz, la síntesis sobre arqueología de Castilla-La Mancha publicada en 1989, era el catálogo de una exposición, ofrece algunos datos que son bastante evidentes (aunque contradictorios): se señalan 24 yacimientos arqueológicos de la Edad del Hierro en la provincia, frente a tan sólo 10 de la época romana<sup>18</sup>.

La riqueza del mundo ibérico albacetense, con una pluralidad de habitat de tipos diversos<sup>19</sup>, ha tenido una manifestación reciente en la aportación de gran valor de María del Carmen Valenciano sobre la necrópolis del Llano de la Consolación<sup>20</sup>. Es indudable que el mundo ibérico albacetense, incluso con manifestaciones de época romana, tiene una serie de materiales que relacionan de forma directa el territorio con la costa mediterránea<sup>21</sup>. Con los datos disponibles puede argumentarse que de la época ibérica, siglos IV-III a. C., a la romana, el territorio de Albacete perdió importancia.

En cualquier caso, la ruptura inicial de ese mundo ibérico previo aparece representado por un suceso que, y ello es excepcional, está mejor documentado por las fuentes literarias que por las materiales. Nos referimos en concreto a las expediciones de los generales cartagineses de la

<sup>18</sup> D. FERNÁNDEZ GALIANO, M. P. GARCÍA GELABERT y I. RUS, *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo, 1989, pp. 185-187. Los datos son contradictorios con los de la p. 217.

<sup>19</sup> R. SANZ, “De los Oppida ibéricos a las ciudades romanas en el territorio de la provincia de Albacete”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Actas*, 4, Cartagena, 1999, pp. 281-284; “Iberos y romanos en La Manchuela albacetense: problemas en torno al cambio cultural”, *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Iniesta, 1999, pp. 89-101.

<sup>20</sup> M. C. VALENCIANO, *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*, Albacete, 2000. El auge en época ya con la presencia romana se manifiesta incluso en los primeros hallazgos; J. A. CEAN BERMÚDEZ, p. 94: “mantiene ruinas romanas junto a la ermita de nuestra Señora de la Consolación, argamasas y trozos de edificios; y se han encontrado en su término muchas monedas apreciables, una romana con las dos caras de Jano, otra acuñada en la colonia Celsa victoriosa (Velilla), y otra en el municipio Turiaso (Tarazona)”.

<sup>21</sup> Vid. las múltiples aportaciones recogidas en J. BLÁNQUEZ PÉREZ (ed.), *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 1995.

No está de más indicar, pese a todo, la extraordinaria dificultad de establecer la identidad exacta de los grupos étnico-culturales ibéricos de la tierra de Albacete, sobre la que volveremos después, pues los datos de Ptolomeo no resultan definitivos. J. L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Madrid, 2003.

familia de los Bárquidas desarrollaron por las llanuras de La Mancha. El principal problema acerca de las mismas se ha encontrado siempre en la interpretación territorial, al identificar *Akra Leuke* con Alicante e *Helice* con Elche. Hoy se ha cambiado esta interpretación, al señalar que a través de las fuentes textuales *Akra Leuke* se hallaba no muy lejos de Castulo, en el Alto Guadalquivir, y esta *Helice* probablemente se identifica con Elche de la Sierra.

Así pues, las tierras de Albacete probablemente entraron en la Historia hacia el año 229 a. C., con las incursiones de Amílcar, que probablemente se estrelló frente a los indígenas ante los muros de *Helice*<sup>22</sup>, y en 228-227 a. C. por su sucesor Asdrúbal, que derrotó y aplastó a todos los resistentes indígenas con el sometimiento de sus ciudades: “*reunió un contingente de cincuenta mil infantes experimentados, seis mil jinetes y doscientos elefantes. Después de atacar en primer lugar al rey de los Orisos, degolló a todos los causantes de la huida de Amílcar. Se apoderó también de sus ciudades, que eran doce, y de todas las ciudades de Iberia*”<sup>23</sup>.

En general, los datos disponibles apuntan al fenómeno de la guerra y de lo mucho que afectó la presencia Bárquida en Castilla-La Mancha. No obstante, queda por precisar en todo aquello que se refiere a destrucciones. El hecho de que cuando Aníbal accediera al mando, en el 221 a. C., se lanzara a una campaña contra los olcades, ubicados más al Norte de las tierras de Albacete, sugiere con claridad que éstas se encontraban ya dominadas. Es más, en la geoestrategia cartaginesa este hecho resultaba imprescindible, por ser las llanuras de Albacete lugar de paso para la expansión en la Meseta, por lo tanto, una zona de comunicaciones fundamental<sup>24</sup>.

Los olcades conquenses, y los carpetanos toledanos, aparecen como resistentes frente al poder de Aníbal. En cualquier caso, cuando el general

<sup>22</sup> E. GOZALBES CRAVIOTO, “Hélice y la muerte de Amílcar Barca”, *II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 203-211.

<sup>23</sup> DIODORO XXV, 12; A. ASCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae. III. Las guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona, 1935, p. 15 (edición) y 237 (trad.); M. N. MUÑOZ MARTÍN, *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*, Granada, 1976, pp. 76-79 (ed. y trad.); E. GOZALBES, “Castilla-La Mancha en las fuentes literarias de la antigüedad clásica”, en A. FUENTES (Coord.), *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Toledo, 2006, nº 8, p. 298.

<sup>24</sup> R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica*, pp. 307-308.

Sobre la conquista Bárquida vid. entre otros E. GONZÁLEZ WAGNER, “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17, 1999, pp. 263-294, y sobre los caminos cartagineses, E. GOZALBES, “Vías y caminos cartagineses en la Península Ibérica”, en M. CRIADO DE VAL (Coord.), *Caminería Hispánica. Actas del V Congreso Internacional*, vol. 2, Madrid, 2002, pp. 835-848.

cartaginés asediaba Sagunto tuvo que reprimir un levantamiento de oretanos y carpetanos<sup>25</sup>, señal de que los indígenas trataban de sacudirse el yugo africano. Sin duda, indígenas de las tierras de Albacete se hallaban entre los olcades, oretanos e iberos que, en el momento del estallido de la guerra con Roma, Aníbal trasladó al Norte de África para guarnecer militarmente ese territorio, y para evitar los levantamientos<sup>26</sup>.

Prácticamente nada se conoce de cómo pudo afectar en tierras de Albacete todo el desarrollo de la segunda guerra púnica. No puede dudarse de una cierta presencia púnica, para fomentar el reclutamiento de mercenarios. No obstante, desde el momento en el que los romanos tomaron *Carthagonova*, muy alejados de la posibilidad de socorrerla, la tierra de Albacete comenzó a ver circular no sólo contingentes púnicos sino también romanos. En cualquier caso, debe destacarse el que en la provincia de Albacete no hayan aparecido tesorillos de esta época, que normalmente se argumentan como producto de los escondrijos de las soldadas. Se documenta la presencia de monedas sueltas, algunas muy pocas de acuñaciones cartaginesas<sup>27</sup>, otras acuñaciones romanas.

Las campañas romanas de conquista de Castilla-La Mancha, narradas por Tito Livio, se concentran en el entorno del 180 a. C.<sup>28</sup> No obstante, las mismas se desarrollaron en la zona de la Carpetania, en torno al Tajo y a la ciudad de *Toletum*, y también en torno al límite de esa región con la Celtiberia, con las ciudades de *Contrebia Carbica* (Fosos de Bayona) y *Ercavica* (Cañaveruelas).

Esas conquistas en área toledana y conquense presuponen que las tropas romanas tenían solidamente dominado el territorio albacetense. Por la propia lógica de los hechos de la conquista, ese dominio tuvo que efectuarse después de la campaña de Catón, y antes de la de Graco. Dicho dominio debió realizarse hacia el 193 a. C. cuando C. Flaminio tomó la plaza de *Iluciam* en la Oretania<sup>29</sup>. Schulten interpretó que esta ciudad debía

<sup>25</sup> LIVIO XXI, 11, 13; E. GOZALBES, n° 19, p. 300.

<sup>26</sup> POLIBIO III, 33, 8-9; E. GOZALBES, n° 20, p. 300.

<sup>27</sup> C. ALFARO ASINS, “La moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno”, *Actas X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 2002, p. 26 (del Museo de Albacete de procedencia incierta).

<sup>28</sup> G. CARRASCO SERRANO, “La presencia romana en Castilla-La Mancha: la anexión del territorio”, *Al-Basit*, 47, 2003, pp. 43-56.

Vid. también la aportación de este mismo autor en el capítulo sobre la conquista romana en F. RUIZ GÓMEZ (Dir.), *Castilla-La Mancha en su Historia*, Ciudad Real, 2009.

<sup>29</sup> LIVIO XXXV, 7, 6: *in Hispania nequaquam tantum belli fuit quantum auxerat fama. C. Flaminus in Citerior Hispania oppidum Ilucianim Oretanis cepit, deinde in hiberna*

ser *Ilugo*, al Nordeste de Castulo<sup>30</sup>, pero parece bastante más lógica la interpretación de que se trataba de *Ilunum* (Tolmo de Minateda en Hellín)<sup>31</sup>, debido al propio desarrollo de acontecimientos en la Hispania Citerior (y no Ulterior).

Sobre la época republicana en tierras de Albacete, siglos II y I a. C., se conoce bien poco. Las fuentes literarias no hablan del territorio, y la documentación arqueológica es extremadamente fragmentaria. En la puesta a punto de Pilar Mena Muñoz se indicaba que el fósil arqueológico más característico de la inclusión en canales económicos romanizados, la cerámica Campaniense era particularmente escasa<sup>32</sup>. En cualquier caso, en la síntesis reciente sobre Castilla-La Mancha en época romana, Rubi Sanz ha vuelto sobre la cuestión, señalando que si bien la Campaniense es menos frecuente en el interior que en las zonas costeras, está presente en un mayor número de asentamientos de Albacete<sup>33</sup>.

Tres aspectos principales marcan en este momento el conocimiento de los primeros siglos de la romanización. En ellos se marca un proceso de transición y de inicio de las transformaciones, en el que inicialmente los habitantes de las tierras manchegas van a ser considerados meramente como pobladores de una tierra conquistada. Pobladores que, al menos aparentemente, no van a ofrecer resistencias al poder romano, razón por la cual el territorio no aparecerá en las fuentes literarias. El territorio que baña el *Soukron* desde el punto de vista geográfico va a ser considerado que procede de la cordillera de la *Orospeda*<sup>34</sup>.

---

*milites deduxit*; A. SCHULTEN, *FHA*, III, p. 196 (texto) y 355 (traducción).

<sup>30</sup> A. SCHULTEN, p. 196.

<sup>31</sup> E. GOZALBES, texto n.º 29, p. 301.

<sup>32</sup> P. MENA MUÑOZ, “La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización (siglos III- I a. C.)”, *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, pp. 33-34.

<sup>33</sup> R. SANZ GAMO, “Un nuevo espacio histórico: el proceso de romanización en Castilla-La Mancha”, en A. FUENTES (Coord.), *Castilla-La Mancha en época romana*, pp. 68-69.

<sup>34</sup> ESTRABON III, 4, 6; E. GOZALBES, n.º 74, p. 312.

De esta forma, y dado que el propio Estrabon consideraba que la cordillera llegaba hasta la zona de Málaga, podemos observar como en la percepción geográfica romana esta *Orospeda* era una inmensa cordillera que desde las serranías conquenses, y a través de la zona oriental de Albacete, enlazaba con Sierra Nevada. En relación con esta concepción geográfica, E. GOZALBES, “Sierra Nevada en las fuentes clásicas”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 21, 2009, pp. 49-61.

El primero de los aspectos a considerar es el de la numismática. El primer problema es el de interpretar la presencia/ausencia de cecas locales que emitieran moneda. Con los datos actualmente disponibles en Albacete, con total seguridad, no existió ninguna ceca antigua, ni ibérica ni romana, al contrario de lo que sucede en Cuenca<sup>35</sup>. No obstante, queda en pie el problema de la localización de la ceca de *Ikalesken*.

Esta ceca acuñó monedas con alfabeto ibérico meridional, con grandes emisiones de plata, y con fraccionarias de bronce, desde cuando menos mediados del siglo II a. C.; Respecto a los tipos que aparecen en las monedas acuñadas por *Ikalesken*<sup>36</sup>, los denarios representan en el anverso una cabeza varonil sin barba, mirando a la derecha; en el reverso dos caballos al galope, montado solo el primero de ellos por un jinete con escudo y clámi-de (capa corta), y debajo con letras ibéricas el nombre de *IK(a)LESK(e)N*.

En lo que se refiere a la tipología, tiene sus más evidentes paralelos en las acuñaciones de *KESE* (la Tarraco romana). Los ases de cobre emitidos por esta ceca tienen muchas más variantes, representado unas acuñaciones realizadas durante bastante tiempo. En general, cabeza varonil, en unas emisiones de buena calidad, con rizos en el pelo (como en los denarios), en otros representación de mucho peor calidad; el reverso presenta en las cabezas de buena calidad, dos caballos al galope similares a la imagen de los denarios, mientras en las emisiones de peor calidad se convierte en un solo caballo montado por su jinete<sup>37</sup>.

En cualquier caso, las mayores y principales novedades sobre las monedas se están planteando en lo que se relaciona con su localización. El área de dispersión de las monedas de plata es muy fuerte, lo que resulta lógico en piezas que tenían valor por sí mismas. Por el contrario, la moneda fraccionaria tiene una circulación mucho menor, por lo que la mayor parte de sus piezas aparecen próximas al lugar de emisión. Los estudios realizados sobre la dispersión de las monedas de *Ikalesken* muestra un predominio de la circulación de sus piezas de bronce en torno al Júcar y Cabriel, en el área representada por el Norte de la actual provincia de Albacete, y Sur

<sup>35</sup> J. A. ALMONACID, "Introducción a la numismática castellano-manchega", *Actas X Congreso Nacional de Numismática*, pp. 661-664.

<sup>36</sup> El estudio tradicional de catalogación, desde entonces se han identificado sobre todo variantes, es el de J. VIVES ESCUDERO, *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, que sirve para todas las cecas de las que tratamos en esta monografía. Sobre la de *Ikalesken*, J. VIVES, números 66 y 67.

<sup>37</sup> M. P. GARCÍA Y BELLIDO y C. BLÁZQUEZ, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, I, Madrid, 2001.

de la de Cuenca<sup>38</sup>. En cualquier caso, la mayor parte de los investigadores, aunque no sea una adscripción segura, tienden en el momento actual a considerar que la comunidad de *Ikalesken* coincidía con la de *Egelasta* (Iniesta, Cuenca)<sup>39</sup>.

El segundo aspecto destacable lo tenemos en la perduración de los cultos indígenas tradicionales, y en su revalorización en uno de los yacimientos arqueológicos más representativos de la región: el santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). Pese a todo, y a juzgar por el testimonio de la epigrafía, una documentación que en su inmensa mayor parte pertenece a los siglos I al III, Albacete es una de las zonas de profunda transformación social y religiosa.

De hecho, en Albacete no hay indicios epigráficos de la perduración de organizaciones familiares ampliadas, presentes en Cuenca (con cierta debilidad) y en Toledo; por otra parte, en esas dos provincias también aparecen testimonios epigráficos de la perduración de cultos prerromanos en plena época imperial<sup>40</sup>. En el caso de Albacete los indicios parecen indicar no sólo la expansión de la romanidad, que fue general, sino la práctica desaparición de esos rasgos indígenas previos que, en cierta forma, no pasaron al proceso de mestizaje cultural y religioso de los romanos. La continuidad del culto en el Cerro de los Santos, considerada por lo general en la historiografía, podría marcar una importante excepción.

---

<sup>38</sup> F. QUESADA y M. P. GARCÍA Y BELLIDO, “Sobre la localización de Ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas”, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, 1995, pp.65-73; L. VILLARONGA, “Mesa redonda sobre las monedas de Ikalkusken”, *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*, Albacete, 2002, pp.189-190; M. P. GARCÍA Y BELLIDO, “DE nuevo sobre la ceca de Ikale(n)sken”, *Ibidem*, pp. 181-186; M. P. GARCÍA Y BELLIDO, “De nuevo sobre la ceca de Ikale(n)sken”, *Ibidem*, pp. 181-186; P. P. RIPOLLÉS, “Ikalesken, notas sobre su localización”, *Ibidem*, pp. 187-188. El autor ha defendido esta misma tesis en otro trabajo; P. P. RIPOLLÉS, “De nuevo sobre la localización de Ikale(n)sken”, *Primeras Jornadas de Arqueología ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo, 1999, pp.145-168.

<sup>39</sup> Identificación también aceptada por R. SANZ GAMO, pp. 72-73, así como en los trabajos sobre numismática antigua de Castilla-La Mancha más recientes, en especial M. P. GARCÍA BELLIDO, “Numismática u territorios étnicos en la Meseta meridional”, en G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *Los pueblos prerromanos*, pp. 199-226; A. ARÉVALO GONZÁLEZ, “Aprovisionamiento y circulación monetaria en la Meseta Sur durante la época romana”, en G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *La romanización*, pp. 127-182.

<sup>40</sup> E. GOZALBES, “Sociedad y vida cotidiana”, en A. FUENTES (ed.), *Castilla-La Mancha en la antigüedad romana*, pp. 133-174.

No vamos a extendernos sobre este centro que en la bibliografía arqueológica clásica española, en las obras de José Ramón Mélida (recientemente reeditada)<sup>41</sup>, y de Antonio García y Bellido, quedó justamente bien destacado. De este yacimiento lo que más han llamado la atención han sido los ex votos, algunos de los cuáles fueron objeto de falsificación para su venta en el comercio<sup>42</sup>; las esculturas fabricadas en arenisca local, y que han sido objeto de un magnífico estudio, en relación con la tradición del arte ibérico, por parte de Mónica Ruiz Bremón<sup>43</sup>.



**Fig. 2.** Parte superior de la estatua de la gran dama oferente del Cerro de los Santos. Museo Arqueológico Nacional.

<sup>41</sup> J. R. MÉLIDA, *La Arqueología en España*, Barcelona, 1929. Existe una moderna reedición con estudio de M. DÍAZ ANDREU, Madrid, 2005. Los datos principales son los de la provincia de Albacete, con el santuario del Cerro de los Santos, la necrópolis del Llano de la Consolación, el poblado ibérico de Meca en Alpera, o la estatua de la bicha de Balazote.

<sup>42</sup> M. RUIZ BREMÓN, “Las falsificaciones del Cerro de los Santos. Cuestión de actualización”, *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeriro*, Madrid, 1989, pp. 131-161.

<sup>43</sup> M. RUIZ BREMÓN, *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989.

Bastante menos conocido era el edificio que servía para el culto. En efecto, frente a los problemas tradicionales en su interpretación (que fue particularmente variopinta), en los últimos años se ha reevaluado en función del estudio de construcciones similares en Caravaca de la Cruz. Pero lo más interesante, sin duda, es la consideración respecto a la cronología plenamente romana de la construcción. En efecto, en el estudio de María Luisa Sánchez Gómez se indica que la elevación de este templo se efectuó en el siglo II a. C. : “*así en época ya republicana y sobre un lugar de culto de tradición indígena, en el Cerro de los Santos se habría construido un templo helenístico heredero de tradiciones centroitálicas, probablemente jónico*”<sup>44</sup>. La más reciente síntesis de esta misma investigadora constituye una magnífica puesta a punto sobre el emplazamiento<sup>45</sup>

Por otra parte, la revisión de los materiales del legado de Augusto Fernández de Avilés, el más tradicional estudioso del monumento<sup>46</sup>, parece mostrar que la zona excavada, un habitat, era ajeno al propio santuario, y posterior al mismo. En la conclusión de Sánchez Gómez: “*La vida del santuario comenzó hacia el s. IV a. C. y conoció una paulatina decadencia a lo largo del s. I a. C. para terminar desapareciendo en la primera mitad del s. I de nuestra Era. Probablemente cuando el santuario aún existía, aunque su declive era ya irremediable, se instaló en la zona de la vega un establecimiento rural, propio de la estructuración del territorio surgida tras la implantación de los modos de vida itálicos en la Península*”<sup>47</sup>.

El tercer aspecto que nos interesa es el referido a la formación étnica indígena, a qué grupos concretos de pueblos pertenecieron los habitantes de la zona de Albacete. A ese respecto siempre han existido severas dudas. Para Bosch Gimpera eran Oretanos, pero no es menos cierto que poblaciones ibéricas de la costa (contestanos y deitanos) se expandían hacia el interior; en cualquier caso, todo el territorio albacetense era para Bosch Gimpera poblamiento marcadamente ibérico<sup>48</sup>. En fechas más recientes, Rubi Sanz Gamio consideraba que estas tierras servían de límite entre oretanos y bastetanos, frontera marcada por el cambio de paisaje que se detecta per-

<sup>44</sup> M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, “El Cerro de los Santos. Nuevos documentos”, *II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 156-157.

<sup>45</sup> M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): nuevas aportaciones arqueológicas*, Albacete, 2002.

<sup>46</sup> A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña, 1962*, Madrid, 1966.

<sup>47</sup> M. L. SÁNCHEZ GÓMEZ, p. 163.

<sup>48</sup> P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 74.



fectamente en la actualidad entre el Campo de Montiel y las áridas llanuras de Albacete.

La respuesta a este problema resulta difícil. Primero, por el carácter genérico y tardío de las fuentes literarias. Segundo, porque la propia concepción de los romanos fue cambiando, más incluso debido a la creciente desintegración de la identidad étnica. Faltan fuentes documentales que hablen del proceso, pero en su ausencia hay algunos indicios de que los romanos, inicialmente, iniciaron una serie de divisiones administrativas, formando unidades regionales basadas especialmente en el elemento étnico-cultural. Así existió una *regio Bastetaniae*, como una *regio Oretaniae*, de límites no muy precisos, por mucho que más tarde desintegrara estas adscripciones<sup>49</sup>.

En cualquier caso, son las fuentes literarias las únicas que ofrecen datos, por muy fragmentarios que resulten, acerca de esta situación. La historiografía tradicional, que tuvo su inicio en el siglo XVI, y su mejor reflejo en la etnología antigua de Bosch-Gimpera, hizo una interpretación estática y “cerrada” de los pueblos, tratando de fijar límites entre ellos. Por el contrario, en la actualidad las tendencias mayoritarias mantienen una interpretación dinámica, cambiante con el tiempo, en la cual priman los aspectos de subjetividad: los conceptos de bastetano, oretano o carpetano, más allá de su realidad, responden a la necesidad romana por realizar clasificaciones para su entendimiento y buen gobierno<sup>50</sup>.

El repaso a las fuentes clásicas marca esa visión romana: así Estrabon habla de los pueblos de la *Orospeda* y del curso del *Soukron* (Júcar), señalando que eran los deitanos hasta cerca de Cartagena, y los bastetanos y oretanos en dirección hacia Málaga<sup>51</sup>. Desde luego, se trataba de pueblos “*más allá de los celtíberos*”, puesto que el geógrafo excluye a los celtíberos del curso del Júcar<sup>52</sup>. Este no sólo excluye expresamente la tierra de Albacete de los celtíberos, y de la Celtiberia, sino que plantea

<sup>49</sup> R. LÓPEZ DOMECH, *La Región Oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la alta Andalucía*, Murcia, 1996; C. GONZÁLEZ ROMÁN y A. ADROHER AUROUX, “El poblamiento ibero-bastetano. Consideraciones sobre su morfología y evolución”, en F. VILLAR y F. BELTRÁN (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1999, pp. 243-255.

<sup>50</sup> Una revisión y puesta a punto sobre los grupos indígenas en la región y sobre su romanización en G. CARRASCO SERRANO (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2006.

<sup>51</sup> ESTRABON III, 3, 3; E. GOZALBES, texto n° 69, p. 311.

<sup>52</sup> ESTRABON III, 4, 14; E. GOZALBES, texto n° 70, p. 311

por extensión el problema de la adscripción del curso alto del Júcar, de la zona de Cuenca.

De otra cita de Plinio sobre pueblos del interior, partiendo de la costa mediterránea de la Citerior, se deduce aproximadamente la relación: bastetanos-mentesanos-oretanos-carpetanos-vacceos-vetones y celtíberos arevacos<sup>53</sup>. Por su parte Ptolomeo menciona la ciudad de *Libisosa* como perteneciente a los oretanos<sup>54</sup>, e *Ilunum* entre los bastetanos<sup>55</sup>, al igual que *Saltiga* (*Saltigi*, Chinchilla).

A juzgar por estas citas, parece relativamente claro que la administración romana catalogó las étnias, señalando que los oretanos se expandían por la zona más occidental de la provincia de Albacete, y los bastetanos por las zonas orientales. Este propio hecho parece congruente con el episodio del ataque de Amílcar Barca contra *Helice*, identificada con mayores argumentos con la zona de Elche de la Sierra; el rey de los *orissos* (oretanos), que acudió en socorro de los sitiados, lo hizo desde el exterior, por lo que además pudo firmar un pretendido acuerdo con Amílcar.

Ahora bien, esta identificación de la Oretania y de la Bastetania, es cierto que por mucho que se deduzca de las fuentes literarias, no termina de convencer a todos los investigadores. En el libro reciente sobre el mundo romano en Castilla-La Mancha, Rubi Sanz, aún aceptando que el texto de Ptolomeo relaciona una parte sustancial de la provincia de Albacete con los Bastetanos, considera que “*es más probable que una parte de la citada provincia de Albacete perteneciese a los pueblos de la Contestania, cuyo territorio nuclear se encontraba en Alicante y Murcia aunque extendió sus límites hasta el inicio del Campo de Montiel y el río Júcar*”. Justo es indicar que la problemática continúa en pie, aunque por nuestra parte, no encontramos razones suficientes para transformar la visión tradicional al respecto.

En la historiografía contemporánea sobre la romanización el aspecto más destacado en el estudio del territorio de Albacete han sido las vías de comunicación<sup>56</sup>. No podemos dejar de lado que la organización del territorio, su administración y explotación requerían unas fáciles vías de

---

<sup>53</sup> PLINIO, *NH*. III, 19; E. GOZALBES, texto n.º 93, p. 314

<sup>54</sup> PTOLOMEO II, 6, 58; E. GOZALBES, texto 123, pp. 319-320.

<sup>55</sup> PTOLOMEO II, 6, 60; E. GOZALBES, texto n.º 125, p. 320.

<sup>56</sup> Análisis bien desarrollado por G. CARRASCO SERRANO, “En relación a las vías romanas y mansiones del territorio provincial de Albacete”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua*, 13, 2000, pp. 455-468; vid. también de este mismo autor “La vías romanas”, en A. FUENTES (coord.), pp. 41-52.

comunicación, y las tierras de Albacete, por su ubicación, y por sus características, eras propicias para ello. Por esta razón, el territorio albacetense fue cruzado por una de las Vías fundamentales de Hispania, la *Vía Augusta* que enlazaba Cádiz, Hispalis y Corduba con Tarraco; a su vez, a esta gran rama de comunicaciones se unían otras, como la que enlazaba Cartagena, capital del convento jurídico, y también las comunicaciones hacia Toledo y Zaragoza.

A partir del Principado de Augusto los cambios se manifiestan en el arranque de la municipalización; primero con algunas ciudades con status privilegiado<sup>57</sup>, que luego se extienden hasta alcanzar la plena municipalización en época de los Flavios. La Mancha es una zona de bajísima densidad demográfica, de tal forma que los territorios de cada una de las ciudades serán de enorme extensión. Es cierto que todavía en el momento actual no tenemos una lista definitiva de *civitates*, de ciudades propiamente dichas, puesto que en la mayor parte de la bibliografía se confunden ciudades con topónimos de asentamientos, por ejemplo con las mansiones de los itinerarios. En cualquier caso, si la lista no es enteramente completa, sí podemos aceptar que en la misma se recogen la mayoría de las mismas, y desde luego las principales<sup>58</sup>.

Ciudades de acuerdo con el testimonio de las fuentes literarias son muy escasas, y testimonian el carácter excepcionalmente poco tupido de la red urbana, así como la nimiedad de su importancia. Plinio informa de que la zona castellano-manchega pertenecía al *Conventus Carthaginensis*, al que concurrían 65 comunidades urbanas no insulares, de los cuales sólo nombra los principales. Entre ellos, y con la sólo duda de la ubicación de *Ilorci*, tan sólo menciona la colonia de Libisosa, cognominada foroaugustana<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> G. ALFÖLDY, “Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta Sur”, en J. GONZÁLEZ (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, 1999, pp. 467-485, buen trabajo pero que, a nuestro juicio, no deja claro que el desarrollo de la municipalización romana no equivale al inicio de la vida urbana (que es anterior en la región).

<sup>58</sup> Una primera lista en G. ALFÖLDY, *Städtewessen auf der Neukastilischen Hohenbene*, Heidelberg, 1987. Una revisión y ampliación en A. FUENTES, “Las ciudades”, en A. FUENTES (ed.), *Castilla-La Mancha en época romana*, pp. 97-120.

Un estudio de síntesis bastante completo acerca de la vida urbana en la región en época romana podrá verse en el conjunto de estudios de G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *Las ciudades romanas de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2012, con los análisis correspondientes a *Ilunum* (Rubí Sanz Gamó) y a *Libisosa* (José Uroz Sáez).

<sup>59</sup> PLINIO, *NH.* III, 25; E. GOZALBES, texto n° 95, p. 314.

En la lista de *polieis* de los oretanos, Ptolomeo menciona *Libisosa*<sup>60</sup>, y en la de los bastetanos incluye nombres como *Pucialia* (?), *Saltigi* o *Ilunum*<sup>61</sup>. Queda en pie la duda de si realmente estas comunidades fueron municipios, sí al menos lo debieron ser la mayoría. En lo que se refiere a los itinerarios, la ciudad cercana de *Laminium* fue un centro importante de comunicaciones; su comunicación por tierras albacetenses incluye la mención de *Libisosa*, de *Parietinis*, de *Saltici*, y de *Ad Putea* (= “los pozos”, probablemente ya en tierras conquenses)<sup>62</sup>.

Los Vasos Apolinares o Vasos de Vicarello mencionan esta misma ruta, pero lo que incluyen son *Libisosa*, *Parietinis*, *Saltigi* y después *Ad Palem*<sup>63</sup>. El Geógrafo Anónimo de Ravena menciona otro camino desde *Complutum*, y que por tierras de Cuenca, enlazaba con *Puteis*, *Saltis* y *Libinosa*<sup>64</sup>; la reproducción de la *Tabula Peutingeriana* también menciona *Puteis* y *Saltigi* en un camino, y *Libisosa* y *Saltigi* en otro<sup>65</sup>.

La población más importante del territorio albacetense fue *Libisosa*, en el actual término de Lezuza, la única colonia romana en toda la región castellano-manchega<sup>66</sup>. Existen vestigios anteriores a su propia fundación, puesto que con toda probabilidad ejerció de mercado rural, punto de atracción de los habitantes de la comarca para el mercado, tal y como atestigua

---

<sup>60</sup> PTOLOMEO II, 6, 58; E. GOZALBES, nº 123, p. 320.

<sup>61</sup> PTOLOMEO II, 6, 60; E. GOZALBES, nº 125, p. 320.

<sup>62</sup> *Itinerarium Antonini*, 447; E. GOZALBES, nº 136, p. 322.

Vid. también el reciente trabajo ya citado de G. CARRASCO SERRANO, “Contribución al análisis del proceso”, pp. 166-167, que considera sobre la zona de *Ilunum* bajo esta clave: “la importante posición estratégica de este ámbito territorial de la provincia de Albacete, determinará que dicha área se constituya en un auténtico cruce de comunicación a través de las cuales se facilitaría, sin duda, la entrada de influencias romanizadoras. Unas vías de comunicación en torno a las que se concentrarán además toda una serie de diversos núcleos de población de distinto tipo”.

<sup>63</sup> Vasos de Vicarello I y II; *CIL* XI, 3284 y 3282; E. GOZALBES, números 139 y 140, p. 322.

<sup>64</sup> An. Rav. 313, 8-14; E. GOZALBES, nº 143, p. 323.

El hallazgo reciente de Noheda, con importantes mosaicos, unos pocos kms. al Oeste de la ciudad de Cuenca, ha aclarado el trazado hacia el Norte de esta ruta en dirección a *Caesaraugusta* desde *Libisosa*. La *mansio* de *Urbiaca* se colocaba entre la Serranía Alta de Cuenca y Albarracín, trazado muy poco lógico; la identificación de *Urbiaca* con Noheda aclara un tránsito desde las tierras de Albacete, Mancha de Cuenca, y Alcarria, camino mucho menos penoso. La importancia de *Saltici*, Chinchilla, como nudo de comunicaciones romano es indudable.

<sup>65</sup> E. GOZALBES, números 147-148.

<sup>66</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, “Las colonias romanas de España”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 29, 1959, pp. 494-495.



**Fig. 3. Vaso de Vicarello, con los topónimos de la Vía en zona de Albacete: Libisosa, Parietinis, Saltigi.**

su nombre de Foro<sup>67</sup>. La fundación de Augusto está atestiguada por Plinio: *Libissosana cognomine Foroagustana, quibus deabus ius Italiae datum*<sup>68</sup>. Esta extraña fundación de Augusto en las llanuras manchegas, con evidentes problemas de agua, evidencia una iniciativa política de gran calado.

En efecto, las colonias de Augusto tenían dos objetivos fundamentales. El primero de ellos, expresado con claridad en las *Res Gestae*, era el de premiar a los veteranos de su ejército, que le habían permitido el triunfo en la guerra civil, y más adelante en otras guerras (como la de cántabros y astures). Para ello, se compraba tierra en Italia y en las provincias (a precios muy diferentes). No cabe duda de que la tierra manchega le resultó particularmente barata, pero Augusto elegía buenas tierras para sus veteranos. La elección del lugar refleja una estrategia muy desarrollada para servir de expansión en la zona de la romanización, y no sólo de las comunicaciones como se ha venido apuntando.

<sup>67</sup> M. P. GARCÍA GELABERT, “Paisajes y ambientes en la Meseta Sur”, *Revista de la CECEL*, 2, 2002, p. 284.

<sup>68</sup> PLINIO, *NH*. III, 25; E. GOZALBES, n° 95.

Sin embargo, y pese a que la mayor parte de la historiografía acepta esta creación colonial como efectuada por Augusto, G. CARRASCO SERRANO, “Contribución”, p. 161 con la extensísima bibliografía, no es menos cierto que al respecto se han planteado algunas dudas por parte de A. M. POVEDA, “Fora Hispana: la evidencia de Libisosa Forum Augustum (Lezuza, Albacete)”, *Conimbriga*, 41, 2002, pp. 5-38.

Sin duda la iniciativa requería unos esfuerzos desproporcionados, que más tarde distaron mucho de llevarse adelante. En la síntesis reciente sobre Castilla-La Mancha en época romana, Ángel Fuentes destaca el hecho de que la colonia como entidad urbana no parece que prosperara, al menos de acuerdo con la documentación arqueológica<sup>69</sup>. Sin duda la iniciativa ambiciosa inicial se fue apagando, pero quizás debamos escapar de una visión en exceso pesimista. La dedicatoria imperial a Marco Aurelio por parte de la *Colonia Libisolanorum* (año 166) demuestra la perduración de su título y de los fastos urbanos en el siglo II<sup>70</sup>. Un importante personaje de la ciudad, el caballero *C. Vibius Porcianus* participó en los datos de la capital provincial, accediendo al flaminado provincial<sup>71</sup>.

Quizás la explicación se deba no sólo a las características de la tierra manchega, sino a la propia iniciativa augustea (relacionada con ellas). En efecto, la denominación de *Foroaugustana* refleja las características del lugar: centro de mercado y de reunión. Así pues, el centro urbano, donde se reúnen los edificios principales y los servicios, podía ser excepcionalmente pequeño, puesto que los habitantes de la colonia en su mayor parte no residían allí, sino dispersos por los campos. Las excavaciones recientes, por parte del equipo dirigido por José Uroz Sáez, muestra la existencia de un recinto murado con un espacio urbano de dimensiones muy reducidas, en el centro del cual se construyó un pequeño pero monumental foro<sup>72</sup>.

Especialmente importantes han sido los estudios realizados en los últimos años sobre la ciudad antigua de *Ilunum*. El punto de partida de sus estudios modernos fue la propuesta de identificación realizada por Pierre Sillières; a partir de la importancia de la localización, y de los vestigios arqueológicos, el investigador francés propuso identificar el Tolmo de Mi-

---

<sup>69</sup> A. FUENTES, pp. 100-101.

<sup>70</sup> *CIL* II, 3234.

<sup>71</sup> *CIL* II, 4254.

<sup>72</sup> J. UROZ y J. C. MÁRQUEZ; “La puerta Norte de Libisosa y su contexto arqueológico”, *II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 239-244; J. UROZ, J. MOLINA y A. POVEDA, “El foro de Libisosa. Datos preliminares de una investigación en curso”, pp. 245-251; J. UROZ, J. MOLINA, A. M. POVEDA y J. C. MÁRQUEZ, “Aproximación al conjunto arqueológico monumental de Libisosa (cerro del Castillo, Lezuza, Albacete)”, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*, Toledo, 2004, pp. 181-191; J. UROZ, F. J. MUÑOZ, A. M. POVEDA y H. UROZ, “El departamento 86: una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)”, en J. M. MILLÁN y C. RODRÍGUEZ RUZA (Coords.), pp. 143-170. Vid. bibliografía más amplia sobre aspectos de detalle de algunos objetos arqueológicos en G. CARRASCO SERRANO, “Contribución”, p. 163.

nateda con la antigua *Ilinum*, y con la musulmana *Iyyuh*<sup>73</sup>. Desde entonces esta propuesta se ha asentado de forma bastante sólida en la historiografía, de tal forma que en la actualidad se considera casi segura.

El descubrimiento de restos epigráficos demuestra claramente, por la mención de *duoviri*, que *Ilunum* fue una ciudad con status privilegiado, y con homenajes públicos efectuados a los emperadores<sup>74</sup>. Es más, las excavaciones arqueológicas que se han ido desarrollando han mostrado la relativa importancia de la ciudad antigua, si bien la misma como todas las de la región era de dimensiones reducidas. Así podemos citar principalmente los primeros trabajos realizados<sup>75</sup>, la monografía de síntesis de los trabajos realizados hasta finales de siglo<sup>76</sup>, y una más reciente revisión de los datos y de hallazgos más recientes<sup>77</sup>. En época tardía la ciudad vivió obras de remodelación, a partir de elementos constructivos anteriores, y se dotó de una muralla, probablemente fortificando más la existente con anterioridad.

El problema de *Saltigi* está sin resolver. No en lo que se refiere a su localización, pues la misma se localiza en Chinchilla prácticamente sin duda alguna, como hasta ahora han defendido e interpretado todos los investigadores. El problema se encuentra en relación con su particular *status* administrativo. La mención por parte de Ptolomeo sugiere, aunque no asegura, que fuera municipio, y a ello también apunta la importancia alcanzada en la relación de los itinerarios, su papel de cruce de caminos, esencial en las relaciones del *Conventus Cartaginensis*.

Por el contrario, a nuestro juicio, los otros topónimos conservados aluden a estaciones en el camino, y probablemente pertenecen a esa categoría muy poco conocida y estudiada en la Hispania romana: la aglomeración

<sup>73</sup> P. SILLIÈRES, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris, 1990, p. 389.

<sup>74</sup> L. ABAD CASAL, "La epigrafía de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginensis", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, pp. 77-108. Se ha descubierto el epígrafe de los duumvros Vibio Fulvius Quetu y Haio Grattio Grattiano, que consagraron una obra pública. También un epígrafe honorario imperial, con la mención de Augusto, probablemente del 9 a. C., y la mención del nombre de la urbe con final en *TANI*, con toda probabilidad *ILVNITANI*. Junto a los anteriores, existen otro epígrafes, pero son estelas funerarias.

<sup>75</sup> L. ABAD, S. GUTIERREZ y R. SANZ, "El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del sureste peninsular", *Jornadas de Arqueología de Albacete*, Madrid, 1993, pp. 147-176.

<sup>76</sup> L. ABAD, S. GUTIERREZ y R. SANZ, *El Tolmo de Minateda: una historia de 3.500 años*, Madrid, 1998.

<sup>77</sup> L. ABAD, S. GUTIERREZ y R. SANZ, "El Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete), *Investigaciones arqueológicas*, pp. 145-162.

o aldea. Es el caso, por ejemplo, de *Ad Palem*, que en las últimas propuestas se identifica con el Cerro de los Santos, o *Parietinis*, probablemente localizada en Los Paredazos o Ventorro de la Vereda<sup>78</sup>. Más allá de la interpretación, sin duda el fenómeno intermedio entre ciudad y villa, la aldea, a nuestro juicio fue particularmente importante en la región, y presenta un vacío de estudios.

Finalmente, en los estudios destacan también las villas, que probablemente fueron en época romana el habitat principal en las tierras albacetenses<sup>79</sup>. Las principales de ellas se conocen a partir de estudios antiguos. Podemos destacar las siguientes: la villa de Hellín, situada al norte del núcleo urbano de la misma, con una cronología que al menos va desde los siglos I a. C. al III d. C.; la de Balazote, y una cronología que cuando menos va desde los inicios del siglo II al siglo III; la Casa de los Guardas en Tarazona de la Mancha, cuando menos del siglo IV; la villa romana de Ontur, conocida sobre todo por el curioso hallazgo de muñecas en sepulturas de época bajo-imperial<sup>80</sup>; la villa de la Horca, también en Ontur, al

<sup>78</sup> G. CARRASCO SERRANO, “Notas sobre el poblamiento romano en el ámbito provincial de Albacete”, *II Congreso de Historia de Albacete*, p. 215, a partir de las propuestas anteriores de Sillières.

Véase del mismo G. CARRASCO SERRANO, “Contribución”, pp. 163-165, donde se recogen las distintas tesis mantenidas en relación con la ubicación de cada una de estas mansiones viarias.

<sup>79</sup> R. SANZ GAMO, “El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones”, en I. M. NOGUERA (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995, pp. 339-356; IDEM, “La distribución de las villas romanas en la provincia de Albacete”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, 2001, pp. 351-364.

J. M. ABASCAL, M. ZARZALEJOS, R. SANZ, “Los Torreones (El Salobral, Albacete). Nuevos documentos de ocupación romana”, *II Congreso de Historia*, pp. 253-269. Debe tenerse en cuenta el hecho, formulado en numerosas ocasiones, como estos sitios arqueológicos catalogados como villas encierran una dualidad, entre residencia señorial extra-urbana y construcción agrícola. Sin negar esta realidad, nos parece innegable la interrelación de ambos factores; como ha destacado R. SANZ GAMO, “La distribución”, p. 352, en el territorio de la actual provincia de Albacete las villas romanas muestran su concentración en zonas bien irrigadas, en La Manchuela y en Hellín-Tobarra, lo cual corresponde a un hecho mucho más general.

<sup>80</sup> Sobre esta zona hay noticias de abundantes hallazgos en J. A. CEÁN BERMÚDEZ, p. 38: “en el sitio del Saltador, que está allí cerca en la vega, existen vestigios de acueductos hechos de ladrillos de diferentes tamaños; y en el cerro de la Horca, que está al poniente de Ontur, camino de Albatana, se descubren cimientos de edificios romanos, sepulcros, ladrillos de tres y cuatro palmos en cuadro y de uno de grueso, huesos desparrramados, vasos de barro que parecen lacrimatorios, o los que se ofrecían a los Manes. En uno de estos sepulcros se encontró una ampolla de vidrio, y en todo este terreno has-



menos en plena ocupación en los siglos I y II<sup>81</sup>; La Pasadilla en Córcoles, Casa Berruga en Lezuza, etc<sup>82</sup>

En suma, la zona de Albacete en época romana muestra unas características de ocupación y poblamiento que son muy comunes con las de Murcia en esta época. Pocas aglomeraciones, aunque algunas, y solo excepcionalmente alcanzaron el status municipal. El habitat más característico es la villa. Se trata de un territorio que está en función del gran centro urbano de Carthago Nova, capital del convento jurídico, y el gran puerto de entrada y de salida de viajeros y de mercancías. Ese tipo de habitat, muy disperso, es característico de una escasa densidad demográfica, incluso con los parámetros romanos (que eran de baja población). Aún y así, los vestigios arqueológicos evidencian que en el siglo I los avances de la romanización eran ya un hecho. Y siguiendo la tradición ibérica de su cultura, en la epigrafía no aparecen representados ni divinidades indígenas, ni tampoco vestigios de gentilidades. La transformación romana fue una realidad bastante intensa, aunque en un contexto eminentemente rural.

La ausencia de ciudades de cierta importancia, es decir con grandes estructuras constructivas, explica la inexistencia de la aparición de vestigios importantes. Y este habitat disperso va a influir también notablemente cuando en el Bajo Imperio disminuya la población hispano-romana. De esa forma, en buena parte, perdió la categoría estrictamente urbana hasta las ciudades que la habían tenido. La vida rural seguirá, con cierta pujanza como ha indicado el magnífico estudio de Blanca Gamo<sup>83</sup>. Pero es muy significativo que en tierras de Albacete no se ubicara ningún obispado. Los obispados más cercanos en la división administrativa son los de Oreto, por el Oeste, Bigastro, por el Sudeste, y Valeria por el Norte. Las tierras de Albacete se repartieron, en mayor o menor medida, por estos obispados, careciendo por tanto a partir de ese momento de identidad propia. Sería el inicio de la situación impuesta en la Edad Media, cuando las tierras albacetenses en su mayor parte pertenecieron a la Kura de Tudmir<sup>84</sup>.

---

*ta Albatana inclusive, se descubren muchos casquillos de barros saguntinos, que es la señal infalible de haber habido allí población romana, y muchas monedas de colonias, municipios y emperadores”.*

<sup>81</sup> G. CARRASCO SERRANO, “La ocupación del territorio provincial de Albacete en época romana: ciudades y villae”, *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, pp. 521-529.

<sup>82</sup> Vid. algunos datos esquemáticos en J. M. ÁLVAREZ, C. ARANEGUI y otros (eds.), *Tabvla Imperi Romani. J-30 Valencia*, Madrid, 2001.

<sup>83</sup> B. GAMO, *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, 1999.

<sup>84</sup> J. VALLVÉ, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 284-288.

La inexistencia de ciudades como tales no debe equipararse a escasa romanización. Las características manchegas condujeron a que las dos únicas de época romana, con total seguridad, tuvieran una alrededor de 5 hectareas (*Libisosa*), y otra no más de 10 (*Ilunum*). Su propio habitat fue disperso, así como su *territorium* municipal muy extenso. Pero incluso en época tardía la ciudad de *Ilunum* fue capaz de contener un vestigio costoso, como es el del famoso “*sarcófago de Hellín*”<sup>85</sup>.

Dicho sarcófago presenta una concepción de las figuras, separadas por columnas e integradas bajo los arcos, similar al de otro sarcófago de Martos, y a otro del Museo Arqueológico de Córdoba. Su procedencia de la necrópolis del Tolmo de Minateda parece clara a partir no sólo de lo escrito en su día por parte de Aureliano Fernández-Guerra, sino de un documento de la Real Academia de la Historia, utilizado por el citado P. Sotomayor:

*“Hace algunos años que necesitando losas para el fogón de la cocina, mandaron un jornalero a hacer excavaciones ab intento. Efectivamente, mucho se había acarreado a Hellín del cerro llamado El Tolmo, una legua distante de aquel pueblo.... Extrayendo las piedras se descubrió la tapa del sepulcro, el cual fue perfectamente sacado y conducido al sitio que hoy ocupa.... En el propio sitio donde se halló este respetable monumento, se hallan inmensidad de ruinas, al parecer romanas, antiquados vestigios de fortificación, aljibes, señales en nada equívocas de población. Sigue a esta altura una llanura inmensa con un arroyo corriente y como a distancia de un cuarto de legua, vuelven a hallarse vestigios antiguos de grandes edificios”*<sup>86</sup>.

En conclusión, la provincia de Albacete se ha sumado en los últimos años a los estudios acerca de la romanización de Hispania. Sin duda, continúa existiendo un cierto desequilibrio entre la mayor riqueza de los vestigios y de la ocupación de la etapa ibérica, pero aún y así, el “vacío” observado por Florez en la actualidad tiende a corregirse. Y lo hace confirmando la visión de Estrabon acerca de la extensión de la romanización en Hispania, por tierras del interior. No obstante, si los estudios de los últimos

<sup>85</sup> M. SOTOMAYOR, *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada, 1973, pp. 78-82; A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, “El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso”, *Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, 1984; Vid. B. GAMO, *La antigüedad tardía*, op. cit.

<sup>86</sup> “Dibujo e informe de D. Isidro Benito Aguado Marchamalo”, RAH, Ms 1 / 8263.

años han destacado bastante bien el influjo de las comunicaciones en el desarrollo de la romanización en Albacete, a nuestro juicio queda todavía un vacío en relación con un correcto conocimiento sobre la explotación económica. El enigma del establecimiento de una colonia de Augusto, la de *Libisosa* en una tierra poco característica de estas fundaciones, es el punto central de una ausencia de modelo para explicar las características de ocupación del territorio, necesariamente en relación con la explotación de recursos.